

MONTE PERDIDO

2º CENTENARIO DE LA

PRIMERA ASCENSIÓN



El pasado mes de agosto se cumplió el 200 aniversario de la primera ascensión documentada al Monte Perdido. Es uno de los acontecimientos más relevantes de la historia del pirineísmo, no podemos citarlo como una efemérides cualquiera, resulta obligado remarcar su trascendencia. Lo haremos rememorando los momentos clave de aquella epopeya y entrando en el debate que ya entonces suscitaban las rutas de acceso a la cumbre.

Luis Alejos

► DOS INCÓGNITAS QUE CREARON UN MITO

■ ¿CUÁL ES LA CUMBRE MÁS ELEVADA DEL PIRINEO?

Esta pregunta ha tenido distintas respuestas a lo largo de los tiempos. Desde la época en que nadie imaginaba una montaña más alta que la de su pueblo, se pasó a designar las más prominentes: Midi d'Ossau, Midi de Bigorre, Canigó. La aplicación de la trigonometría a los trabajos cartográficos posibilitaría atinar mucho más. Las mediciones realizadas desde el Midi de Bigorre por Reboul y Vidal les permitieron asegurar (1790) que el vértice de la cordillera era ese "Moum Pergut" que asomaba por encima de las murallas de Gavarnie. Después venían Posets y Maladeta.

En 1817 Vidal estableció el orden correcto, poniendo delante al Aneto y Posets, pero para esas fechas el principal protagonista de esta historia ya había subido al Monte Perdido y podía declarar con todo rigor que se trataba de la cumbre más alta... ascendida hasta entonces. Obviando la polémica que también se había suscitado en torno a la Maladeta (mala - eta = la más alta), las dudas se despejaron definitivamente en 1842 con la primera ascensión del Aneto.

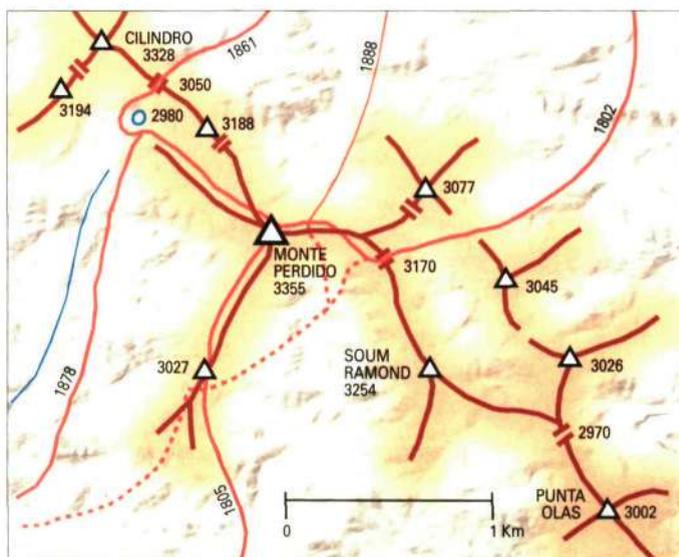
■ ¿QUIÉN SUBIÓ POR VEZ PRIMERA AL MONTE PERDIDO?

Todavía hoy se especula acerca de la identidad de los primeros ascensionistas. Se ha hablado de pastores, cazadores e incluso del cura de la ermita de Pineta. Más consistencia tiene atribuir ese honor al equipo de topógrafos dirigido por el Capitán Vicente de Heredia, puesto que cartografiaron la zona hacia 1791. En cualquier caso, desde que se inventó la escritura para interpretar el curso de la historia hacen falta pruebas documentales; como las que sustentan el relato que viene a continuación.

► ALGUNOS RETAZOS DE HISTORIA

■ EL ACTOR PRINCIPAL

La conquista del Monte Perdido está indisolublemente asociada a la figura de Louis Ramond de Carbonnières (1755 - 1827). Este personaje de origen alsaciano y por supuesto noble (conforme corresponde a la época), apareció por la villa termal de Barèges en 1787. Nada más llegar tuvo ocasión de contemplar en el Midi de Bigorre la panorámica más completa y espectacular del Pirineo. Desde esta cumbre, que tanto iba a frecuentar, admiró por vez primera la silueta piramidal de un Monte Perdido que siempre destacaba pero nadie lograba encontrar.



El Monte Perdido era considerado el punto culminante de la cordillera, Ramond aspira a emular la reciente hazaña de Michel Paccard y Jacques Balmat en el Mont Blanc, dedicándose de inmediato a buscar un acceso. Esa tentativa no tiene éxito, pero los estudios realizados le proporcionan materia para escribir su primer libro científico. Tras una ausencia de cuatro años por motivos políticos, vuelve a Barèges en 1792, dedicándose a combinar la visita a las cumbres que avistan el Monte Perdido con investigaciones sobre flora, fauna y mineralogía. Como sus andanzas no agradan a los revolucionarios jacobinos, pasará unos meses encarcelado en Tarbes.

"j'ai vu au midi, des anfractuosités à l'aide desquelles on gravirait peut-être jusqu'au large col qui sépare le Cilindre de la cime du Mont-Perdu, en sorte qu'il ne resterait plus que la dernière calotte de neige à monter". (1)

Ramond intuye la posibilidad de alcanzar la cumbre desde el Cuello del Cilindro. En 1797 organiza una expedición integrada por científicos, pastores, cazadores e incluso contrabandistas. Juntos se enfrentan a una penosa odisea, alcanzando en la Brecha de Tucarroya un doble objetivo: demostrar que el macizo calcáreo lo componen sedimentos marinos y estar por fin frente al coloso. Esta gesta representa el acta de nacimiento del pirineísmo.

(1) Ramond, Louis. "Voyages au Mont Perdu". 1801.



mo, en tanto que actividad deportiva. Glosando este hecho plasmó Ramond su frase más célebre, al señalar que tras conocer la primera montaña granítica (Mont Blanc), hay que ver la primera calcárea (Monte Perdido)... del Pirineo.

"Du mont Blanc même il faut venir au mont Perdu. Quand on a vu la première des montagnes granitiques, il reste à voir la première des montagnes calcaires". (2)

Pero la cara norte del Monte Perdido no estaba predestinada como ruta normal. Ramond sigue buscando, continúa su labor científica y además se mete en política. El cargo de diputado le lleva Paris, lo cual no impide que reanude su exploración cada verano. En 1802 decide intentarlo por el Collado de Añisclo, denominado también Puerto de Fanlo. Antes manda de reconocimiento a sus guías, advirtiéndoles que en ningún caso deben aventurarse hacia la cima.

■ TRIUNFO DE LOS ACTORES SECUNDARIOS

Rondo (Grégoire Taula) y Laurens pasan al Valle de Pineta por el puerto del mismo nombre. Como no conocen la ruta a seguir consiguen que les acompañe un pastor aragonés. Al día siguiente atraviesan las fuentes del Cinca bajo su imponente cascada, ganan altura hasta alcanzar la Faja de Tormosa y en vez de seguirla se elevan en diagonal por terreno abrupto, saliendo a la Faja de los Maquis. Tras montar otro vivac en un rellano que podía ser la Terraza Bellavista (descrita por Russell en 1872), en la tercera jornada enlazan con la vía que viene del Collado de Añisclo.

Enfilando la barrancada situada entre el Pico Baudrimont NO. y la Espalda de Esparets, alcanzan los campos de nieve (entonces glaciar) que dan acceso al Cuello Oriental. Aquí dejan a la izquierda la afilada arista que desemboca en la más pequeña de las Tres Sorores (70 años después a propuesta de Schrader adoptaría el nombre de su patrón). Luego se asoman a un circo donde se

(2) Berger-Verdenal, M. J. "Le Mont-Perdu". La Montagne et l'Alpinisme, 2º 1996.

aloja un glaciar. En breve desembocan en una compacta cresta que les conduce, a modo de paseo triunfal, a la cima del codiciado Monte Perdido. Era el 7 de agosto de 1802. Por una vez, los vasallos se habían adelantado al señor. Enseguida veremos las consecuencias.

El pastor aragonés vuelve a Pineta. Rondo reconoce desde la cima un paraje que había frecuentado: los Llanos de Millaris. Entonces le propone a su compañero bajar hacia el sur, regresando por la Brecha de Rolando a Gavarnie. El descenso de esa ladera no podía ser un juego, pero tampoco tenía por qué alcanzar los trágicos ribetes con los que lo pintó Ramond al conocer lo ocurrido. La verdad es que ambos tenían experiencia; Laurens formaba parte del grupo que alcanzó la Brecha de Tucarroya.

"Ils se défont de leurs souliers, du sac, de la hache, du bâton même, et ils jettent tout au fond du précipice où ils croyaient voir à chaque instant leur propre tombeau". (3)

■ LA ASCENSIÓN DE RAMOND

Cuando Ramond conoce la noticia, se encoleriza y emprende la marcha con tres guías (los hermanos Laurens y Pierre Palu). Trasponiendo también el Puerto de Pineta, igualmente hace noche cerca de la Cascada del Cinca, después de enrolar en el grupo a un pastor. Al día siguiente cogen el actual itinerario de la Faja de Tormosa y enlazan con la ruta del Collado de Añisclo. A partir de aquí no está claro si subieron directo por la Terraza Bellavista o dieron un amplio rodeo por la Punta de las Olas y la ladera este del Pico de Añisclo - Soum de Ramond. El caso es que, como en la primera ascensión, llegaron a la cumbre del Monte Perdido por la cresta oriental. No era la montaña más alta del Pirineo, pero durante cuatro décadas nadie consiguió superarla.

(3) Martin, J. J. "Une première au Mont-Perdu". Bulletin Société Ramond, 1963.

Arriba

■ Cara norte del Monte Perdido y Cilindro (Pico de Pineta)



Aquel 10 de agosto de 1802, Louis Ramond de Carbonnières tuvo que asumir en el Monte Perdido el mismo papel que Saussure en el Mont Blanc. Ambos fueron los impulsores de la conquista, mas tuvieron que conformarse con llegar los segundos al pedestal elegido para saborear la gloria. Eso sí, sus biografías discurren paralelas como padres legítimos del pirineismo y del alpinismo. Ramond se dedicó a la política, no tuvo ocasión de volver al Monte Perdido, pero continuó divulgando su grandeza. Además, su nombre pervive en una de las Tres Sorores, en un diminuto glaciar y en una florecilla endémica: la *Ramondia pyrenaica*.

■ UNA VERSIÓN INTERESADA

Rondo y Laurens eran unos iletrados. Fue Ramond quien divulgó su proeza, aunque deformándola hasta tal punto, que se le suele atribuir a él la conquista del Monte Perdido. La versión de Ramond, publicada en 1808, difunde una descripción espeluznante de la única vía que se utilizaría durante seis décadas. Como bien dice Silvio Trevisan en *Pyrénées*, ese comportamiento nada aporta a su éxito.

"il n'hésite pas à déformer la narration de la descente de ses guides, pour faire croire que seule la voie qu'il a tracée est la bonne. (...) Il aurait mieux fait de ne pas l'écrire, ou de le détruire, car se manuscrit n'apporte rien à sa gloire". (4)

La terca realidad nos hace suponer que no debieron sentirse tan traumatizados los guías de Ramond, pues en la tercera ascensión (1805) Rondo no dudó en subir y bajar con Charles de Béranger por las Escaleras. Esa sería también la ruta utilizada por su hijo y sucesor Jean Grégoire. Resulta desconcertante que la Guide Ollivier (algunos la llamamos "Biblia del pirineismo") igno-

(4) Trevisan Silvio. "Le Mont-Perdu par les Échelles". *Pyrénées* N° 187. 3° 1996.

re esos episodios históricos, al afirmar que Rondo, Laurens, e incluso Ramond, subieron por las "echelles".

"C'est la voie originale du Mont-Perdu, suivie lors de la première ascension en 1802 par les guides Rondou et Laurens, puis par Ramond". (5)

El futuro itinerario consistiría en ir desde Gavarnie hasta el fondo del circo, remontar la muralla por una cornisa conocida hoy como "Echelle des Sarradets", pasar por el emplazamiento del actual refugio, traspasar la Brecha de Rolando (donde a veces se hacía noche), descender a los Llanos de Millaris y recorrerlos hasta la Majada de Góriz (durmiendo en las chozas de los pastores). Al día siguiente se iba en busca de la Torre de Góriz para acceder por ese lado a la cresta meridional y trepar al Monte Perdido. El retorno a Gavarnie se solía realizar en la misma jornada.

■ INTERPRETACIÓN PERSONAL

El relato que hace Ramond de la odisea de sus guías induce a verles bajar, más que la cresta meridional, la pequeña cara SE del Monte Perdido. Según Ramond fueron a dar con un glaciar que se encuentra en la base del pico. Sólo puede tratarse del Glaciar de Ramond o Arrablo, que persiste en ese angosto circo orientado al sur.

"Ils se traînèrent d'étage en étage et réussirent a gagner un glacier qui se trouve en bas du Pic et au-dessus du Port de Goriz". (6)

Por la pared que domina ese glaciar residual se puede enlazar con la cresta oriental utilizando al menos dos variantes: la Guía Ollivier reseña una vía normal de nivel fácil (F). Varios amigos trepamos por otra contigua a finales de los 80.

"Contourner la croupe S. du Mont-Perdu. Prendre pied sur le glacier de Ramond, que l'on remonte au N. En haut, gravir au NO. un large couloir schisteux aboutissant sur les pentes d'éboulis au S. du sommet". (7)

Como nuestro relato se publicó resumido por manos ajenas (8), prefiero recuperar el texto original: "En lugar de seguir ascendiendo (a la Punta de las Escaleras) emprendimos un rodeo por la derecha, hacia el este, hasta alcanzar el anfiteatro que forma la muralla meridional del Monte Perdido - Soum de



Ramond. Allí se aloja el Glaciar de Ramond. Llevábamos dos horas de marcha (...).

"De modo que cruzamos el glaciar que tiene escasa inclinación y trepamos por unas repisas fáciles pero poco firmes. Al llegar

(5) Ollivier, Robert. "Pyrénées Centrales", Volume I. Bordeaux, 1979.

(6) Martin, J. J. "Une première au Mont-Perdu". *Bulletin Société Ramond* 1963.

(7) Ollivier, Robert. "Pyrénées Centrales", Volume I. Bordeaux, 1979.

(8) Alejos, Luis. "Travesía de las Tres Sorores". *Gure Mendiak*, N° 89, Setiembre 1991.

bajo un resalte vertical efectuamos una travesía ascendiendo en diagonal hacia la izquierda (oeste), con lo cual conseguimos superar el resto de la pared. Luego, por la derecha, nos dirigimos al collado (Cuello del Monte Perdido). Tres cuartos de hora tardamos en subir la muralla del circo".

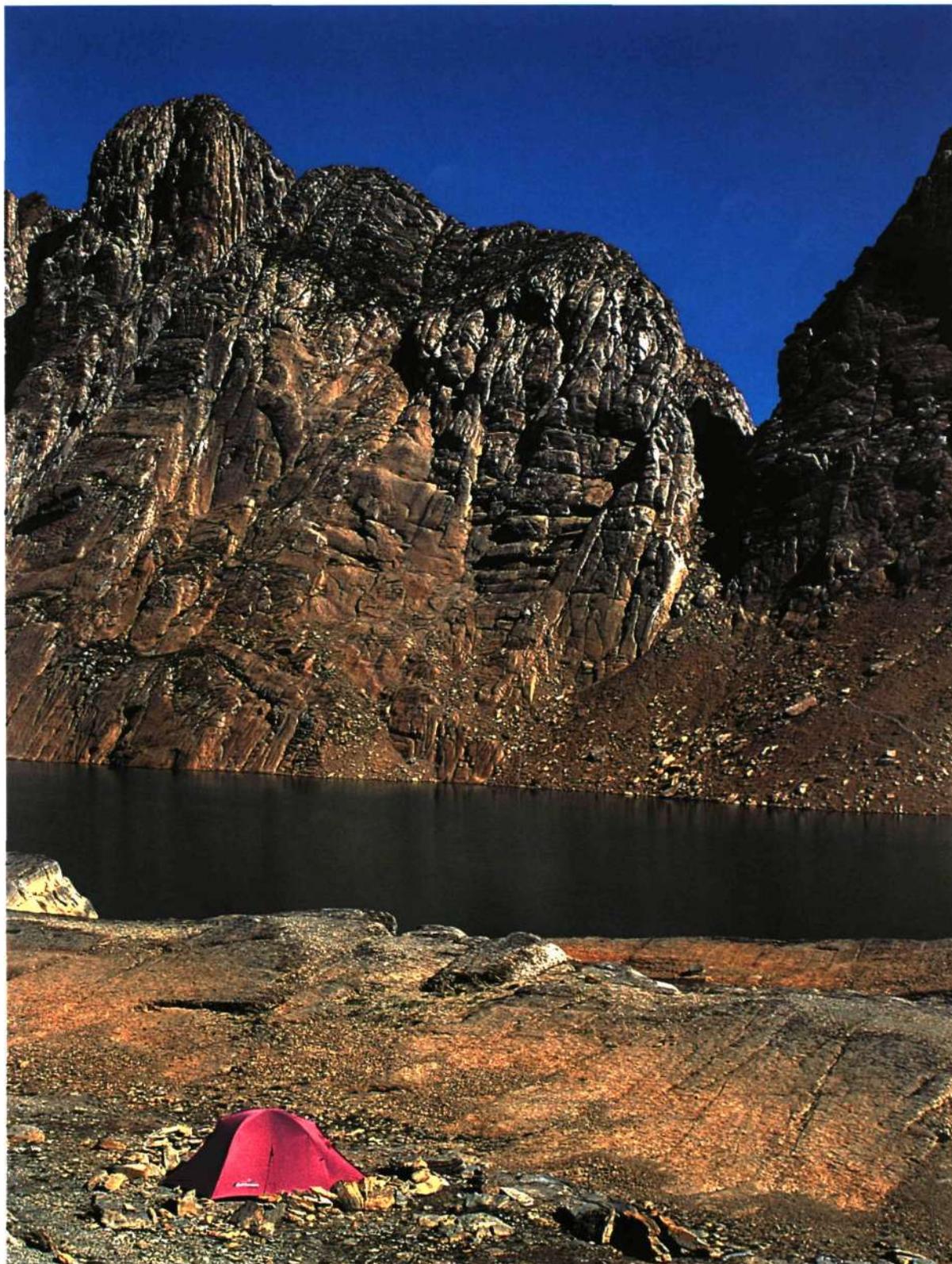
A continuación fuimos al Pico de Añisclo o Soum de Ramond. Para abreviar proseguimos el relato al volver al collado: "El itinerario es completamente visible desde abajo; consiste en: superar un corto resalte rocoso, recorrer la cresta que va bordeando el circo meridional (por ahí habíamos subido). Cuando se diluye al pie de la cúpula

Debajo.

■ Brecha de Tucarroya (Lago de Marboré)

cimera, lo mejor es girar a la izquierda para evitar una pedriza empinada, alcanzando la cumbre por la loma este. Desde el collado tardamos media hora".

Después aparece el siguiente cometario: "Si hubiésemos hecho la ascensión sin pasar por el Soum de Ramond, nos habría llevado poco más de tres horas desde Góriz. Esta vía permite llegar al Monte Perdido (3355) en un tiempo similar al de la ruta normal, con la diferencia esencial de que al ser muy poco frecuentada tiene un auténtico carácter de alta montaña". En definitiva, estas variantes próximas a la "Vía de las Escaleras", pudieron ser utilizada por Rondo y Laurens para bajar de la cumbre.



A la izquierda.

■ Cilindro y Lago Helado (corredor NO)

En el centro.

■ Gradas de Soaso en la cabecera del Valle de Ordesa